

## ALCABOR

RAFAEL ESTEBAN

### *Ex libris*

**P**ese a que se ha proclamado que el diario íntimo no arraiga en los países hispanoparlantes por un pudor extremo, no duda **Raúl Carlos Maicas** en presentar la segunda entrega de sus interioridades, “este diario clandestino y volteriano”, verdadero *journal intime*, y exhibe, “como perfecto Narciso”, su mundo más personal. Confiesa R. que se trata de notas hilvanadas al final del día, porque un diario no es un libro de memorias, sino un libro escrito día a día, quién sabe si como respuesta a un cierto cansancio o hartazón que se deja notar a lo largo de sus líneas, quién sabe también si teñido de un cierto deseo/necesidad/concupiscencia de autoconocimiento. Desde el polo opuesto, la autora de las *Memorias de Adriano*, habitadora más que probable de la biblioteca que nos ofrece R. en su

diario, anota que quienes hubieran preferido un *Diario de Adriano* a las *Memorias de Adriano* olvidan que “el hombre de acción muy rara vez lleva un diario; no es sino mucho después, al llegar a un período de inactividad, cuando se pone a recordar, anota y por lo común se asombra.” Al tratarse de un autor amigo, conocido de los viejos días de la Glorieta, “nuestra ahora inhóspita Glorieta”, en la que un día se entretuvo observando el despliegue de medios de un peculiar Rambo, el lector a veces anda preocupado porque atisba una segunda lectura local de lo que en realidad no es sino el cuaderno de bitácora de “un cosmopolita varado en el privilegiado mirador de la provincia”, que no busca sino

la “redención sublime y sostenida que nos proporciona la escritura invisible, libérrima, eficaz y discreta del diario.” Una falta de pudor, verdadera desnudez arriesgada en los tiempos que corren, que lleva a buscar a su vez el velo de la frase feliz, “estoy en pleno sarpullido aforístico y autodestructivo”, una especie de “oasis literario que reúne sencillez y genialidad en unas pocas palabras escogidas”. Al lector, por conocido, no le abandona en ningún momento la imagen del autor, que le observa, y por el que se siente *provocado* al patear lugares y memorias tal vez comunes. Y, espoleado por la cita concreta y detallada, lamenta no haber sabido hacerse el encontradizo cuando R., recorriendo el camino mítico de la amistad, deambulaba tras las huella del hombre de la pipa por las callejas del Tervel viejo.

DIARIO DE TERVEL

18/6/2007